

¿Qué pintaba la Ertzaintza en Zubietta?

EGUZKI :: 07/03/2016

“¿Y estos qué hacen aquí?”, se preguntó sorprendido más de uno de los participantes en la marcha a Zubietta que tuvo lugar el domingo,

“¿Y estos qué hacen aquí?”, se preguntó sorprendido más de uno de los participantes en la marcha a Zubietta que tuvo lugar el domingo, al ver cómo un grupo de furgonetas de la Ertzaintza protegía el solar donde la Diputación pretende construir la incineradora. Hemos dicho “protegía”, pero, en realidad, ¿qué protegía? Si allí no hay nada de nada.

De hecho, el acceso desde Bugati ha estado abierto hasta hace muy poquito y por él han subido sin ningún impedimento coches a hacer trompos o furgonetas a descargar ilegalmente escombros e incluso electrodomésticos en desuso. “Casualmente”, lo cerraron hace apenas dos semanas, cuando la convocatoria de la marcha ya era pública. Y, “casualmente”, la semana pasada una cuadrilla estuvo trabajando en el vallado del solar de la incineradora. Todavía habrá quien piense que somos demasiado suspicaces al establecer una relación causa-efecto entre la marcha y el cierre, pero, “casualmente”, apenas un par de días antes de la fecha señalada, la Ertzaintza advirtió a los organizadores: ningún problema para que se desarrolle la protesta... siempre que no se entre en fincas valladas, que son privadas. La advertencia se refería, evidentemente, al solar de la incineradora, que es “privado” porque está a nombre del Consorcio de Residuos, pero que pagamos a escote entre todos. ¿Sigue creyendo alguien que nos pasamos de suspicaces?

Y nos preguntamos: ¿para qué esa provocación?, ¿para ver si alguien pica y poder convertir así en problema de orden público lo que no es sino una legítima protesta ciudadana? Desde luego, correrán nuevos tiempos, pero algunas actitudes y estrategias son tan antiguas como la injusticia. Y sucias, muy sucias, sobre todo teniendo en cuenta que quienes las promueven pretenden convencernos de que son los que lavan más blanco en esto de los residuos.

Y, ¿por qué? Quizá por prepotencia, que parece serles consustancial.

Pero intuimos que también porque han empezado a sentirse incómodos.

Hasta ahora, y desde que el movimiento se reactivó hace unos meses, su estrategia para neutralizarlo se había basado en que los medios que controlan, al fin y al cabo los mayoritarios, ignoraran las iniciativas que pusieran en solfa la incineración. Pero la eclosión de actividades de las últimas semanas, refrendada por el éxito de la marcha del domingo, ha puesto en evidencia los límites de esta estrategia. No es que no vayan a seguir practicándola, pero ya no pueden seguir silenciando absolutamente todo, y tendrán que completarla con una intervención más proactiva, es decir, tendrán que salir a la palestra y, poco o mucho, tendrán que empezar a dar explicaciones, a argumentar, y ese es un terreno en el que no se les ve nada cómodos. Un síntoma de lo que decimos es que el diputado de Medio Ambiente, José Ignacio Asensio, haya creído conveniente hacer declaraciones el mismo lunes, aunque, incapaz, por lo visto, de hilar dos argumentos con fundamento seguidos, haya echado mano de recursos que huelen a naftalina, como hablar de “las coordinadoras del no” y tópicos similares.

En definitiva, han empezado a ponerse nerviosos. Y, visto lo visto el domingo, creemos que no les faltan motivos, aunque haríamos mal en echar las campanas al vuelo. Lo que toca ahora es perseverar y, en ese sentido, cabe recordar que el día 12, a las 17.00, partirá de la plaza Etxeberrieta de Andoain una marcha por la salud y contra la incineración. Será una ocasión excelente para seguir dándoles motivos para tomar tila.

<http://eguzki.org/es/2016/03/04/zer-egiten-zuen-ertzaintzak-zubietan/>

<https://eh.lahaine.org/ique-pintaba-la-ertzaintza-en>